

CARTA APOSTOLICA "SACRO VERGENTE ANNO"(*)

(7-VII-1952)

A LOS PUEBLOS DE RUSIA: SU CONSAGRACION AL CORAZON
INMACULADO DE MARIA

PIO PP. XII

A los carísimos pueblos de Rusia: Salud y bendición apostólica

AAS 1. **Súplicas de realizar la consagra-**
44 **ción de Rusia al Corazón Inmaculado**
505 **de María.** Cuando el Año Santo iba
felizmente a terminar, después que por
designios divinos, Nos fue dado el de-
finir solemnemente el dogma de la
Asunción en alma y cuerpo al Cielo de
la gran Madre de Dios la Virgen MARÍA,
fueron muchísimos los que, desde to-
das las partes del mundo Nos manifes-
taron su vivísima alegría; entre éstos
no faltaron quienes al dirigirnos cartas
de agradecimiento, suplicaran insisten-
temente que, en las tribulaciones del
momento presente, consagráramos todo
el pueblo de Rusia al Corazón Inmacu-
lado de la misma Virgen MARÍA.

2. **Agrado del Papa por ello y su be-
nevolencia al pueblo ruso.** Tal súplica
Nos fue sumamente grata, ya que si

bien Nuestro afecto paternal abraza a
todos los pueblos, se dirige en modo
particular a los que, no obstante estar
separados de esta Sede Apostólica en
gran parte por vicisitudes históricas,
conservan todavía el nombre cristiano,
y se encuentran en condiciones tales
que no sólo es difícilísimo el escuchar
Nuestra voz y conocer las enseñanzas
de la doctrina católica, sino que son
inducidos con engañosas y perniciosas
artes a rechazar hasta la fe y el nom-
bre mismo de Dios.

Apenas fuimos elevados al Pontifi-
cado Supremo, Nuestro pensamiento
voló hacia vosotros, que formáis un
inmenso pueblo, insigne en la historia
por sus gloriosas empresas, su amor
patrio, su laboriosidad y sobriedad, su
piedad, para con Dios y con la Virgen
MARÍA.

(*) A. A. S. 44 (1952) 505-511. La versión es de *Mater Ecclesia* (UM del CL) Año XIII, N° 46 pág. 2-7, Enero-Abril de 1953. Los subtítulos son de responsabilidad de la 2ª edición. En el "Índice" de AAS figura esta Carta Apostólica con las palabras iniciales del saludo: *Carissimis Russiæ Populis*.

Algunas palabras sirvan de introducción al fondo doctrinario e histórico de esta Carta Apostólica. El 10 de Diciembre de 1925 apareció N. Sra. de Fátima con el Niño Jesús a Lucía, la vidente aun viva de Fátima, y pidió la celebración de los primeros sábados en reparación de la ingratitud y los agravios con que los hombres la ofendían y en 1929, en una nueva aparición, pidió que el Padre Santo, en unión con los obispos del mundo, consagraran a Rusia al inmaculado Corazón de María.

La devoción al Corazón de María no data de esa fecha sino que tiene, naturalmente un origen más antiguo, si no queremos considerar el mismo Evangelio y la doctrina y las loas de los santos Padres como fuente de ella. Entre los grandes místicos y teólogos de la Edad Media y siglos posteriores no faltaban devotos tanto del Sagrado Corazón de Jesús como del corazón de María. El culto litúrgico del Corazón de María, empero, comenzó con San Juan Eudes (1601-1680) a quien debemos "considerar como Padre... Maestro... y Apóstol de esta amable devoción", según las palabras de San Pío X en el decreto de beatificación de este siervo de Dios, Juan Eudes (11-IV-1909). Este santo celebró con sus religiosos ya en 1643 o sea, 20 años antes de la primera celebración oficial de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, la fiesta del Corazón de María, y en 1648 se introdujo esa fiesta oficialmente en la Liturgia. Muchos Obispos, posteriormente permitieron el culto al Corazón de María en sus diócesis, y los Sumos Pontífices autorizaron a muchas asociaciones pías llevar ese título. Pío VII anunció en 1805 que los Institutos y diócesis que desearan celebrar esta fiesta podrían solicitarlo; y mientras la Sagrada Congregación de Ritos en el año 1729 había desechado la solicitud del P. J. de Gallifet S. J. de introducir esa fiesta entoda la Iglesia, Pío IX aprobó el 21-VII-1855 Misa y Oficio propios (en "pro aliquibus locis" del Misal) para toda la Iglesia. En el siglo 18 veinte Intitutos religiosos llevaron el nombre del Corazón de María; en el primer cuarto de siglo del nuestro ya son 31. La idea que ya el P. de Gallifet había acentuado, el de la reparación, se destacaba siempre más, para convertirse en un elemento esencial de la devoción al Corazón de María (paralelamente al movimiento que se observó en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús).

506

3. Plegarias del Papa por Rusia. No hemos cesado jamás de elevar Nuestras súplicas a Dios para que os asista siempre con su luz y con su ayuda divina y os conceda a todos poder alcanzar, junto con una justa prosperidad material, aquella libertad mediante la cual

cada uno de vosotros pueda defender la propia dignidad humana, conocer las enseñanzas de la verdadera religión y dar a Dios el debido culto, no sólo en lo íntimo de la propia conciencia, sino incluso abiertamente, en las actividades de la vida pública y privada.

El P. Alfredo Dechamps S. J. inició, con la aprobación del Arzobispo de Toulouse, en el año de la consagración del mundo al Sagrado Corazón de Jesús (1900) el movimiento de la Consagración del mundo al Corazón de María, presentando en Roma una solicitud con un millón de firmas; otras solicitudes fueron presentadas en 1906, 1908 y 1920. Con motivo del 25º Congreso Eucarístico Internacional en Lourdes (22-26 de Agosto de 1914) pidió Lourdes, en solicitud a Pío X, se dignara, consagrar el mundo al Corazón de María por su Legado, presente en el Congreso. Casi todos los Congresos Marianos fomentaban ese movimiento y el de Lourdes del año 1930 aclamó la "moción" de la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María. Las apariciones en Fátima y su progresivo conocimiento precipitaron los acontecimientos. Por la amenaza de una cada día más intensa propaganda comunista, los Obispos de Portugal consagraron sus diócesis, y el 13 de Mayo de 1931 todo su país al Inmaculado Corazón de María, consagración que se renovó en forma solemnísimamente en Fátima en 1937. En este mismo año elevaron una solicitud a Pío XI pidiendo "se dignara consagrar a todo el mundo al purísimo Corazón de María a fin de que los pueblos se vieran libres de los peligros que los amenazaban por doquiera y se consolidara, por la intercesión de la Madre de Dios, la paz de Cristo en el reino de Cristo". En el 25º aniversario de la última de las apariciones de Fátima (13-X-1942) lo volvieron a solicitar a S. S. Pío XII.

El 31 de octubre de 1942, consagró, efectivamente, Pío XII la Iglesia y el género humano al Inmaculado Corazón de María. En su respectivo Radiomensaje dijo el Sumo Pontífice dirigiéndose al clero y pueblo fiel de Portugal que varias veces en este año de gracia habían llevado a cabo peregrinaciones a Fátima para agradecer sus beneficios a la santísima Virgen e implorar su amparo y protección para Portugal mismo, sus colonias y el mundo entero; habló luego 1º sobre la gratitud que deberían sentir por haberse librado, "la Terra de Santa Maria", miles de veces en sus horas trágicas y oscuras de grandes calamidades y por la relativa paz y bienestar que ahora gozaba; 2º sobre la confianza de que la Madre de Dios los preservará de todo mal, y para que esa confianza no fuera temeraria debían cumplir con la promesa de la juventud católica en Fátima y "vivir como católicos sinceros, convencidos y al cien por ciento su religión", rezar el Rosario y hacer penitencia; y 3º sobre la plegaria que todos debían elevar a María para que "la Reina del Rosario, el auxilio de los cristianos, el refugio del género humano y la vencedora en todos los combates de Dios" les alcanzara la paz en esta tremenda tragedia de la segunda guerra mundial.

Por eso dijo al fin el Papa, "Nos dirigimos en esta hora trágica de la historia humana a Ti, a tu Inmaculado Corazón; a Ti, a tu inmaculado Corazón nos entregamos y a él consagramos no sólo a la Iglesia, el Cuerpo Místico de Tu Jesús quien en tantos miembros sufre y sangra y es tantas veces martirizado, sino también el mundo entero el cual en salvaje discordia se dilacera, arde en llamas de odio y se ha convertido en víctima de su propia iniquidad".

La festividad del Inmaculado Corazón de María se celebra todos los años como fiesta doble de segunda clase, con Misa y Oficio propios el 22 de agosto.

En 1952, como se ve por la fecha de la presente Constitución Apostólica, las insistentes súplicas movieron a Pío XII a consagrar también al pueblo Ruso, en especial, al Inmaculado Corazón de María. No es, pues, un hecho teológico aislado pero especialmente significativo.

El 12 de octubre de 1954 también España se consagró al Inmaculado Corazón de María. Pío XII, dirigió en ese día una alocución al pueblo español que clausuraba su Congreso Nacional Mariano (A.A.S. 46 [1954] 680-683). El texto es el siguiente:

EL RADIOMENSAJE

AAS 46 Venerables hermanos y amados hijos que, clausurando vuestro Congreso Nacional Mariano, os consagráis a vosotros mismos y vuestra Patria al Inmaculado Corazón de María:

680

1. *El Padre Santo quisiera estar presente.* Quien Nos pudiera dar en estos momentos, que, así como con Nuestra voz conseguimos hacernos presentes en medio de vosotros, lo pudiéramos hacer igualmente con Nuestros ojos y Nuestros oídos, para escuchar el voltear de las campanas de toda España, las salvas de honor, los vítores y las aclamaciones, los suspiros y las plegarias que suben a lo alto; para ver a todo un pueblo agolpándose ante los altares de su Madre y Señora, ofreciéndole su corazón y su vida? *Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis y los oídos que oyen lo que vosotros oís* (Cf. Mat. 13, 16).

2. *España, "Tierra de María".* Porque España ha sido siempre, por antonomasia, la "tierra de María Santísima", y no hay un momento de su historia, ni un palmo de su suelo, que no estén señalados con su nombre dulcísimo. La histórica catedral, el sencillo templo o la humilde ermita a Ella están dedicadas; y si quisiéramos solamente evocar, según se Nos vienen a las mientes, algunas de las advocaciones principales que, como piedras preciosas en manto riquísimo, son ornamento del territorio español; la Peña de Francia, la Fuencisla y Monsalud; la Almudena, el Sagrario y los Desamparados; Guadalupe, los Reyes y las Angustias, Nos parecería o que estábamos recorriendo la topografía nacional o que íbamos fijando los hitos principales de la historia de España.

Eran pinceles españoles los de Juan de Juanes, Zurbarán, El Greco, y Murillo; y por eso rivalizaron en representarla cual más hermosa. Gubias y cincelos españoles fueron los de Gregorio Hernández, Alonso Cano, Martínez Montañés y Salcillo; y, por serlo, no pudieron menos de estar dedicados de modo especial al servicio de la Madre amantísima. Y si es un Rey Santo el que cabalga para conquistar Sevilla, irá con Nuestra Señora en el arzón; y si son proas castellanas las que, precisamente tal día como hoy, violan el secreto de las tierras americanas, sobre una de ellas irá escrito necesariamente el nombre de "Santa María", ese nombre que luego el misionero y el conquistador irán dejando en la cima inaccesible, en el centro de la llanura sin fin o en el corazón de la selva impenetrable para que sea también allí fuente de gracia y de bendición.

681

4. Benevolencia de los Predecesores. Por lo demás, bien sabéis que Nuestros Predecesores, cada vez que les fue posible, no tuvieron más empeño que manifestaros su benevolencia y daros su ayuda. Sabéis que los Apóstoles de los esclavos occidentales, los santos Ci-

RILO y METODIO, que junto con la religión cristiana llevaron a los antepasados de aquéllos incluso la civilización, se dirigieron a esta ciudad para que la obra de su apostolado fuese avalada por la autoridad de los Romanos Pontífices. Y mientras ellos entran en Roma,

3. *Se destaca la advocación del Pilar.* Pero entre tantas advocaciones, Venerables Hermanos y amados hijos, acaso ninguna para vosotros tan entrañable ni tan enraizada en vuestra carne misma como esa Virgen Santísima del Pilar que en estos instantes tenéis ante los ojos.

4. *Zaragoza: "Hispanidad".* ¡Y tú, oh Zaragoza, no serás ya insigne por tu privilegiada posición, por tu cielo purísimo o por tu rica vega, "*loci amoenitate, deliciis præstantior civitatibus Hispaniæ cunctis*", (por la amenidad del lugar y las delicias más eximias que las de todas las ciudades de España"), como la llama el gran *Isidoro de Sevilla*; no lo serás por tus magníficos edificios, donde galanamente se salta, sin desentonar, de los primeros mozárabes a las elegancias platerescas; no lo serás por haber oído el paso cadencioso de las legiones romanas o por el aliento indomable que te sostuvo "*siempre heroica*" en los heroicos Sitios; lo serás por tu tradición cristiana, por tus obispos, *Félix*, en pluma de *San Cipriano*, "*fidei cultor ac defensor civitatis*" "Apóstol de la fe y defensor del reino" (De hæret. bapt. 6, Migne pl. 3, 1066), *San Valero* y *San Braulio*; por *Santa Engracia* y los Mártires innumerables, a los cuales podemos añadir el santo niño, embellecido también con la púrpura de su sangre, *Dominguito de Val*; lo serás, sobre todo, por esa columna contra la cual, rodando los siglos, como contra la roca inmovible que, en el acantilado, desafía y doma las iras del mar, se romperán las oleadas de las herejías en el período gótico, las nuevas persecuciones de la dominación árabe y la impiedad de los tiempos nuevos, resultando así cimiento inquebrantable, inexpugnable vallador e insuperable ornamento no sólo de una nación grande, sino también de toda una dilatada y gloriosa estirpe!

682 "Yo he elegido y santificado esta casa —parece decir Ella desde su pilar— para que en ella sea invocado mi nombre y para morar en ella por siempre (véase II Par. 7, 16); y toda la Hispanidad, representada ante la Capilla angélica por sus airosas banderas, parece que le responde: "Y nosotros te prometemos quedar de guardia aquí para velar por tu honra, para serte siempre fieles y para incondicionalmente servirte"

5. *Hoy toda España reunida para honrar el Inmaculado Corazón de María.* Pero hoy vosotros, Venerables Hermanos y amados hijos, si habéis venido aquí, si os habéis reunido en todos los centros marianos de la Nación, ha sido con una intención precisa: evocando aquella jornada inolvidable en el Cerro de los Angeles, de 1919, donde España se consagró al Corazón Sacratísimo de Jesús, os habéis hoy querido consagrar al de *María*, en la confianza de que, en esta hora ardua de la humanidad, Dios querrá salvar al mundo por medio de aquel Corazón Inmaculado.

¡Bien merece, sin duda ninguna, hijos amadísimos, esta manifestación de vuestra piedad el Corazón Purísimo de la Virgen, sede de aquel amor, de aquel dolor, de aquella compasión y de todos aquellos altísimos afectos que tanta parte fueron en la redención nuestra, principalmente cuando Ella *stabat iuxta Crucem*, velaba en pie junto a la cruz (véase Juan 19, 25); bien lo merece aquel Corazón, símbolo de toda una vida interior, cuya perfección moral, cuyos méritos y virtudes escaparían a toda humana ponderación! Y bien justo es también que lo hagáis vosotros, si no fuera por otra razón, por ser la patria de *San Antonio María Claret*, apóstol infatigable de esta devoción, que Nos mismo hemos elevado al honor máximo de los altares.

6. *En las actuales calamidades acudir al Corazón dulcísimo.* Pero Nos creemos que hoy más que nunca, precisamente porque las nubes cargan sobre el horizonte, precisamente porque en algunos momentos se diría que las tinieblas van borrando aún más los caminos, precisamente porque la audacia de los ministros del averno parece que aumenta más y más; precisamente por eso, creemos que la humanidad entera debe correr a este puerto de salvación, que Nos le hemos indicado como finalidad principal de este Año Mariano, debe refugiarse en esta fortaleza, debe confiar en este Corazón dulcísimo que, para salvarnos, pide solamente oración y penitencia, pide solamente correspondencia.

683 7. *Promesa de Vasallaje.* Prometédsela vosotros, hijos amadísimos de toda España; promettedle vivir una vida de piedad cada día más intensa, más profunda y más sincera; promettedle velar por la pureza de las costumbres, que fueron siempre honor de vuestra gente; promettedle no abrir jamás vuestras puertas a ideas y a principios que, por triste experiencia, bien sabéis adónde conducen; promettedle no permitir que se resquebraje la solidez de vuestro alcázar familiar, puntal fundamental de toda sociedad; promettedle reprimir el deseo de gozos inmoderados, la codicia de los bienes de este mundo, ponzoña capaz de destruir el organismo más robusto y mejor constituido; promettedle amar a vuestros hermanos, a todos vuestros hermanos, pero principalmente al humilde y al menesteroso tantas veces ofendido por la ostentación del lujo y del placer! Y Ella entonces seguirá siempre siendo vuestra especial protectora.

8. *El Papa pronuncia la consagración.* "Ante vuestro trono, pues, oh *María Santísima del Pilar* —diremos, parafraseando las palabras por Nos mismo pronunciadas en ocasión solemnísimas (véase Discursos y Radiomen. IV, 260)— Nos, como *Padre común de la familia cristiana*, como *Vicario de Aquel a quien fue dado todo poder en el cielo y en la tierra*, a Vos, a vuestro Corazón Inmaculado confiamos, entregamos y consagramos no sólo toda esa inmensa multitud ahí presente, sino también toda la nación española, para que vuestro amor y patrocinio acelere la hora del triunfo en todo el mundo del Reino de Dios y todas las generaciones humanas, pacificadas entre sí y con Dios, os proclamen *Bienaventurada*, entonando con Vos, de un polo al otro de la tierra, el eterno Magnificat de gloria, amor y gratitud al Corazón de Jesús, único refugio donde pueden hallarse la Verdad, la vida y la Paz".

9. *Bendición Apostólica.* Que la bendición del cielo, de la que quiere ser prenda la Bendición Nuestra, descienda sobre todos vosotros: sobre Nuestro dignísimo Cardenal Legado; sobre el Jefe del Estado; sobre todos Nuestros Hermanos en el Episcopado ahí presentes; sobre todas las autoridades; sobre el clero, religiosos y fieles que están en estos momentos oyéndonos y sobre toda la Nación española, a la que continuamente deseamos toda clase de bienes y de prosperidades.

Nuestro Predecesor ADRIANO II, de feliz memoria, sale a su encuentro tributándoles grandes honores, acompañado del clero y del pueblo⁽¹⁾; y después de haber aprobado y alabado su labor, no sólo los eleva al Episcopado, sino que él mismo quiere consagrarlos Obispos con la solemne majestad de los ritos sagrados.

5. En el siglo X^o Por lo que toca a vuestros antepasados, los Romanos Pontífices buscaron, cada vez que las circunstancias lo permitieron, el modo de trabar y consolidar con ellos lazos de amistad. Así en el año 977 Nuestro Predecesor BENEDICTO VII, de feliz memoria, mandó sus legados al príncipe JAROPOLK, hermano del célebre WLADIMIRO; y Nuestros Predecesores JUAN XV en el año 991 y SILVESTRE II en el de 999 enviaron legaciones al mismo gran príncipe WLADIMIRO, bajo cuyos auspicios resplandecieron por vez primera entre vuestra gente el nombre y la civilización cristiana; a lo que el mismo WLADIMIRO correspondió cortésmente mandando a su vez legados a dichos Romanos Pontífices. Es digno de notar que en el tiempo en que este príncipe llevó sus pueblos a la Religión de JESUCRISTO, la cristiandad oriental y occidental estaban unidas bajo la autoridad del Romano Pontífice, como Jefe Supremo de toda la Iglesia.

6. En el siglo XI^o Más aún, no muchos años después, es decir en 1075, vuestro príncipe ISJASLAV mandó al Sumo Pontífice GREGORIO VII su propio hijo JAROPOLK; y éste Predecesor Nuestro, de inmortal memoria, escribió así a dicho príncipe y a su augusta consorte: *Mientras, vuestro hijo visitaba los sagrados sepulcros de los Apóstoles vino a vernos, y dado que quería obtener aquel reino de Nuestra mano como un don de San Pedro, habiendo hecho profesión de fidelidad a San Pedro, príncipe de los Apóstoles, lo pidió con devotas súplicas asegurando sin duda alguna que su petición sería ratificada*

y confirmada por vos en el caso que hubiera obtenido el favor y la protección de la autoridad apostólica. Como estos deseos y estas peticiones parecían legítimas, tanto por vuestro consentimiento como por la devoción del solicitante, Nos las hemos acogido finalmente, y le hemos entregado de parte de San Pedro el gobierno de vuestro reino, con esta intención y este vehemente deseo, que el bienaventurado Pedro, con su intercesión ante Dios guarde a vos, a vuestro reino y a todas vuestras cosas, y haga que poseáis dicho reino con toda paz e incluso con honor y gloria hasta el fin de vuestra vida⁽²⁾.

7. En los siglos posteriores. Del mismo modo se ha de notar y tener muy en cuenta que ISIDORO, Metropolitano de Kiev, en el Concilio Ecuménico de Florencia, firmó el decreto que sancionaba solemnemente la unión de la Iglesia Oriental y Occidental bajo la autoridad del Romano Pontífice; y esto valió para toda su Provincia Eclesiástica, es decir para el entero reino de Rusia; sanción de unidad a la que él, por su parte permaneció fiel hasta el fin de sus días.

Pero si entretanto y en lo sucesivo, por motivo de un conjunto de circunstancias adversas, se hicieron más difíciles las comunicaciones de una y otra parte, y por consiguiente más dificultosa también la unión de los espíritus—aunque hasta el 1448 no haya ningún documento público que declare a vuestra Iglesia como separada de la Sede Apostólica—; sin embargo en líneas generales esto no se ha de atribuir al pueblo eslavo, ni ciertamente a Nuestros Predecesores, los cuales siempre trataron con paternal afecto a esos pueblos y, cuando les fue posible, se preocuparon de protegerlos y ayudarlos a toda costa.

8. La ayuda material en nuestros tiempos. Dejando a un lado no pocos otros documentos históricos en los que

(1) León XIII, Encíclica *Grande Munus*, 30-IX-1880, Act. Leonis XIII, vol. II, p. 129; A. S. S. 13, 145; en esta Colección: Encicl. 35 pág. 257.

(2) *Registrum Gregorii VII* 1, 2 n. 74, In. Monum. German. Histor. Epistol. select. II, 1, pág.

236 (Migne PL 148 col 425-B y C; este mismo texto se da allí como dirigido [pars. I, lib. II, Epist. 74] en el año 1075, a Demetrio, rey de los rusos y su esposa).

aparece la benevolencia de Nuestros Predecesores hacia vuestra nación, no podemos menos de aludir brevemente a lo que hicieron los Sumos Pontífices BENEDICTO XV y Pío XI, cuando, después del conflicto europeo, ingentes multitudes de hombres, mujeres, inocentes niños y niñas, especialmente en las regiones meridionales de vuestra patria, se vieron azotados por una terrible carestía y sumidos en tremenda miseria. Ellos en efecto, movidos por afecto paterno hacia vuestros compatriotas, enviaron a esas poblaciones víveres, vestidos y gran cantidad de dinero recogido entre los católicos, para ir en ayuda de todos aquellos hambrientos e infelices y poder aliviar de algún modo sus calamidades.

508 **9. Ayuda espiritual.** Pero Nuestros Predecesores, según sus posibilidades, no sólo remediaron las necesidades materiales, sino también las espirituales; en efecto, no contentándose con elevar oraciones al *Padre de las misericordias y fuente de todo consuelo*⁽³⁾ por vuestra situación religiosa, tan agitada y perturbada, ya que los enemigos de Dios pretenden arrancar de las almas la fe y la noción misma de la Divinidad, quisieron además que se hiciesen oraciones públicas. Y así el Sumo Pontífice Pío XI, en el año 1930, mandó que en el día de SAN JOSÉ Patrón de la Iglesia Universal *fuesen elevadas a Dios oraciones públicas en la Basílica Vaticana por las desgraciadas condiciones de la Religión en Rusia*⁽⁴⁾ y él mismo quiso estar presente, rodeado por una numerosísima y piadosa multitud de pueblo. Además, en la solemne *Alocución Consistorial* exhortó a todos con estas palabras: *Es necesario rogar a Cristo Redentor del género humano, para que se restituya la paz y la libertad de profesar la fe a los infelices hijos de Rusia; y queremos que por esta intención, es decir por Rusia, se recen*

las oraciones que Nuestro Predecesor León XIII, de feliz memoria, impuso a los sacerdotes para recitarlas con el pueblo después de la Santa Misa; los obispos y el clero secular y regular pongan gran cuidado en inculcar esto a los fieles, o a los que asistan a la Misa y no dejen de recordárselo frecuentemente⁽⁵⁾.

10. La acción de Pío XII. Nos de buen grado confirmamos y renovamos esta exhortación y esta orden, desde el momento que la situación religiosa actual entre vosotros no ha mejorado ciertamente, y porque Nos sentimos animados del mismo vivísimo afecto y de los mismos cuidados hacia esas gentes.

Cuando estalló el último tremendo y largo conflicto hicimos todo lo que estaba en Nuestras manos, con la palabra, con exhortaciones, con obras para que las discordias fuesen compuestas con una equitativa y justa paz, y para que todos los pueblos, sin diferencia de stirpes, se unieran amigable y fraternalmente, y colaborasen juntos por alcanzar una mayor prosperidad. Jamás, incluso en aquel tiempo, salió de Nuestra boca una palabra que pudiera parecer injusta o dura para ninguno de los beligerantes. Hemos reprobado ciertamente, como se debía hacer, cualquier injusticia o cualquier violación del derecho; pero esto lo hicimos de manera que evitásemos con toda diligencia cuanto podía convertirse, aunque injustamente, en motivo de aflicciones mayores para los pueblos oprimidos. Y cuando desde alguna parte se presionaba para que Nos de algún modo, o de palabra o por escrito, aprobásemos la guerra emprendida contra Rusia en el año 1941, jamás consentimos hacerlo, como claramente dijimos el 25 de febrero de 1946, en el discurso pronunciado delante del Sacro Colegio y de todas las misiones diplomáticas acreditadas ante la Santa Sede⁽⁶⁾.

(3) Véase II Corint. 1, 3.

(4) *Pío XI*, *Alocución Consistorial Indictam ante catholicos orbi*", 30-VI-1930, en la creación y publicación de los nuevos cardenales; A. A. S. 22 (1930) 300.

(5) *Pío XI*, *Alocución Consistorial* [véase nota

(4)]; A. A. S. 22 (1930) 301.

(6) *Pío XII*, *Alocución Respuesta al Embajador de Portugal, Antonio Carneiro-Pacheco en presencia del Sacro Colegio de Cardenales; "L'élévation des pensées"* 25-II-1946; A. A. S. 38 (1946) 154.

509

11. Respeto del Papa por todas las naciones. Cuando se trata de defender la causa de la Religión, de la verdad, de la justicia y de la civilización cristiana, no podemos callar ciertamente; sin embargo Nuestros pensamientos y Nuestras intenciones están siempre dirigidos a este fin, a saber, que no con la violencia de las armas, sino con la majestad del derecho se gobierne a todos los pueblos, y que cada uno de ellos, poseyendo la libertad civil y religiosa dentro de los límites de la propia Patria, sea conducido hacia la concordia, la paz y la vida de trabajo, de la que cada uno de los ciudadanos pueda obtener cuando le es necesario para alimentación, la habitación, el sustentamiento y gobierno de la propia familia. Nuestras palabras y Nuestras exhortaciones se refirieron y se refieren a todas las naciones, y por consiguiente también a vosotros, que siempre habéis estado presentes en Nuestro corazón y cuyas necesidades y calamidades deseamos aliviar según permitan Nuestras fuerzas.

12. Amor universal del Papa, pese a los ataques. Los que no aman la mentira sino la verdad saben que durante todo el curso del reciente conflicto Nos hemos demostrado imparciales con todos los beligerantes, y de ello frecuentemente hemos dado prueba con las palabras y con las obras, y hemos abarcado en Nuestra ferventísima caridad a todas las Naciones, aun a aquellas cuyos gobernantes se profesan enemigos de esta Sede Apostólica, y a aquellas también en las que los enemigos de Dios, combaten fieramente todo lo que tiene algo de cristiano y de divino, y buscan el borrarlo de las almas de los ciudadanos. En efecto, por mandato de Jesucristo, que encomendó la entera grey del pueblo cristiano a SAN PEDRO, Príncipe de los Apóstoles⁽⁷⁾, —del cual somos indignos Sucesores— Nos amamos con intenso amor a todos los pueblos y deseamos buscar la prosperidad terrena y la salud eterna de cada uno. Todos,

por lo tanto, bien estén en guerra con las armas, o en desacuerdo por graves disensiones, son considerados por Nos como hijos iguales queridísimos; y no deseamos otra cosa, no pedimos al Señor con la oración más que la mutua concordia, la justa y verdadera paz, y una prosperidad cada vez mayor.

Mas bien, si algunos, engañados por las mentiras y las calumnias, Nos profesan abierta hostilidad, Nos estamos animados hacia ellos de una mayor compasión y de un más ardiente afecto.

13. A pesar de las calumnias ama a los que yerran y condena el error. Hemos condenado sin duda y rechazado, como exige el deber de Nuestro oficio, los errores que los partidarios del comunismo ateo enseñan y se esfuerzan en propagar con sumo daño para los ciudadanos; pero a los errantes, en vez de rechazarlos, les deseamos que vuelvan a la verdad y sean conducidos de nuevo al camino recto. Hemos puesto de manifiesto y reprobado estas mentiras, que frecuentemente se presentaban bajo falsas apariencias de verdad, precisamente porque sentimos hacia vosotros afecto de padre y buscamos vuestro bien. Nos, en efecto, tenemos la firme certeza que de estos errores no pueden sobrevenir sino grandísimos daños, porque no sólo arrancan de vuestras almas la luz sobrenatural y los supremos consuelos que provienen⁵¹⁰ de la piedad y del culto a Dios, sino que incluso os despojan de la dignidad humana y de la libertad debida a los ciudadanos.

14. El pueblo ruso conserva la fe y su amor a María. Sabemos que muchos de vosotros conservan la fe cristiana en el santuario íntimo de la propia conciencia, que en ninguna forma se dejan inducir a favorecer a los enemigos de la Religión, sino que antes bien desean ardientemente profesar las enseñanzas cristianas, únicos y seguros fundamentos de la sociedad civil, no solamente en privado, sino que, si fuera posible, incluso en público, como

(7) Véase Juan 21, 15-17.

conviene a personas libres. Y sabemos aún, con suma esperanza Nuestra y grandísimo consuelo, que amáis y honráis a la Virgen MARÍA Madre de Dios con ferventísimo afecto y que veneráis sus sagradas imágenes. Sabemos que en el Kremlin mismo se construyó un templo —hoy desgraciadamente cerrado al culto divino— dedicado a la Asunción de MARÍA Santísima a los Cielos; lo que es una prueba clarísima del amor que vuestros antepasados y vosotros tenéis a la Gran Madre de Dios.

15. La salvación por María. Ahora bien, Nos sabemos que no puede faltar la esperanza de salvación allí donde las almas se dirigen con sincera y ferviente piedad a la Santísima Madre de Dios. De hecho, por mucho que se esfuercen los hombres, por impíos y poderosos que sean, en extirpar de los corazones de los ciudadanos la santa Religión y la virtud cristiana, por más que Satanás mismo busque el fomentar con toda clase de medios esta lucha sacrílega, según la sentencia del Apóstol de las Gentes: *...no tenemos que combatir contra la carne y la sangre, sino contra los príncipes y las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos...*⁽⁸⁾; sin embargo, si MARÍA interpone su poderoso patrocinio, *las puertas del infierno no podrán prevalecer*⁽⁹⁾ Ella, en efecto, es la afabilísima y poderosísima Madre de Dios y de todos nosotros, y jamás se ha oído en el mundo que alguien haya recurrido suplicante a Ella y no haya probado su poderosísima intercesión. Continúa, por tanto, como estáis acostumbrados, a venerarla con ferviente piedad, a amarla ardientemente y a invocarla con estas palabras, que os son familiares: *A tí únicamente ha sido concedido, Santísima y Purísima Madre de Dios, de ser siempre escuchada*⁽¹⁰⁾.

(8) Efes. 6, 12.

(9) Mat. 16, 18.

(10) Acatistus de la fiesta de Patrocinio de la santísima Madre de Dios, Kondak 3, "Acatistos" [quiere decir, "de pie", pues debía cantarse así] es un himno mariano alfabético de gran valor poético, en la Liturgia de la Iglesia griega en el día sábado antes del 5º Domingo Cuaresmal. El autor es, probablemente, el patriarca Sergio,

16. Plegaria para que se restaure en Rusia la fe y el bienestar. Nos también junto con vosotros elevamos a Ella Nuestras oraciones suplicantes para que la verdad cristiana, decoro y sostén de la convivencia humana, se refuerce y vigorice entre los pueblos de Rusia, y todos los engaños de los enemigos de la Religión, todos sus errores y falaces artes sean rechazados y alejados de vosotros; para que las costumbres públicas y privadas vuelvan a estar conformes con las normas evangélicas; para que especialmente aquellos que de entre vosotros se profesan católicos, aunque privados de sus Pastores, resistan con intrépida fortaleza a los asaltos de la impiedad, si es necesario, hasta llegar a morir; para que la justa libertad que conviene a la persona humana, a los ciudadanos y a los cristianos les sea restituida a todos, como a ello tienen derecho, y en primer lugar les sea devuelta la Iglesia, que tiene el mandato divino de instruir⁵¹¹ a los hombres en las verdades religiosas y en la virtud; y finalmente para que la verdadera paz resplandezca en vuestra queridísima Nación y en toda la humanidad y que esta paz, fundada en la justicia y alimentada por la caridad, dirija a todas las gentes a aquella prosperidad común de individuos y pueblos que proviene de la mutua concordia de los espíritus.

17. Por la intercesión de María. Dígnese Nuestra amorosísima Madre mirar también con ojos benignos a aquellos que organizan las formaciones de ateos militantes y dan todo género de ayuda a sus iniciativas. Quiera Ella iluminar sus mentes con la luz que viene de lo alto y dirigir con la gracia divina sus corazones hacia la salvación.

18. Consagración de Rusia al Corazón inmaculado de María. Nos, por

quien lo compuso en acción de gracias por la salvación de los bárbaros Avaros (año 636). Otros, más modernos, dicen que el autor es desconocido y que algunas razones hablan en favor de Romanos, "el melodós", el músico, un gran santo de la Iglesia ortodoxa y el poeta más notable de la edad media griega, nacido en Emesa, Siria, por los años 490 y muerto alrededor de 560.

tanto, para que Nuestras oraciones y las vuestras sean escuchadas más fácilmente y para daros una prueba especial de Nuestra particular benevolencia, lo mismo que hace pocos años consagramos todo el mundo al Corazón Inmaculado de la Virgen Madre de Dios, así ahora, de manera especialísima, consagramos todos los pueblos de Rusia al mismo Corazón Inmaculado, en la firme confianza de que con el poderosísimo patrocinio de la Virgen MARÍA se realizarán cuanto antes los votos que Nos, vosotros, y todos los buenos formulan por una verdadera paz, por una concordia fraternal y por la debida libertad para todos y en primer lugar para la Iglesia; de forma que, mediante la oración que Nos elevamos junto con vosotros y con todos los cristianos, el Reino salvador de

Cristo, que es *Reino de verdad y de vida, Reino de santidad y de gracia, Reino de justicia, de amor y de paz*⁽¹¹⁾ triunfe y se consolide establemente en todas las partes de la tierra.

19. Plegaria a la Virgen. Con oración suplicante rogamos a la misma clementísima Madre que asista a cada uno de vosotros en las presentes calamidades, y obtenga de su Divino Hijo para vuestras mentes la luz del Cielo e impetre para vuestras almas la virtud y la fortaleza, mediante las cuales, sostenidos por la gracia divina, podáis triunfar victoriosamente de la impiedad y del error.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 7 de julio de 1952, fiesta de los Santos CIRILO y METODIO, año 14 de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.

(11) Prefacio de la fiesta de Cristo Rey.